

Nature and the Greeks, por Erwin Schrödinger. Cambridge University Press, 1954.

Esta obra del eminente físico alemán es una nueva insistencia de que no solamente la filosofía, sino también la física, siente la urgencia de volver a Grecia y concretamente a los pensadores presocráticos, para encontrar allí en su forma originaria los principios fundamentales y permanentes de toda ciencia. Naturalmente, Schrödinger dispone de un material bibliográfico sumario para su incursión; su contacto con aquellos pensadores no deja de producir, por consiguiente, alguna reacción ingenua. Pero le ayudan, en cambio, dos condiciones inestimables: una preocupación auténtica, que guía su búsqueda, y el genio, que le permite caer como águila sobre la presa buscada, una vez que la ha avistado. La preocupación es manifiesta como una insatisfacción por el alcance limitado de la ciencia física y la necesidad consiguiente de una perspectiva más amplia. Su error, en este caso (como el de Einstein, entre otros), es el de confundir la metafísica con la religión y de no considerar que, aparte de esta última, la razón humana ofrece mayores recursos de teoría de los que están a la disposición de la física matemática. Pero su genialidad se muestra también en algunos puntos, y el más notable de ellos es el que le permite percibir en la filosofía presocrática, *anterior a Parménides*, uno de los principios fundamentales del conocimiento, a saber: el principio de la racionalidad de lo real. La vista cansada de los historiadores de la filosofía no les ha permitido ver algunas de las ideas capitales de ese primer período de la ciencia humana; Schrödinger lo percibe porque precisamente lo necesita y lo anda buscando; él, sin embargo, lo llama un supuesto. Pero hay mucha diferencia entre los supuestos de la ciencia, que ésta establece y adopta provisionalmente para

la conducción de sus trabajos, y el principio o los principios, los cuales tienen un carácter de auténticas comprobaciones hechas por la razón sobre la realidad, tal como ella se ofrece. La obra, por supuesto, tiene el interés que le presta la ilustre personalidad de su autor, y el interés añadido de un síntoma muy significativo, y que él mismo subraya, de la crisis en el pensamiento teórico de la ciencia contemporánea.

N.

Raison et Déraison de notre temps, por Karl Jaspers; trad. Helene Naef y M. L. Solms. Ed. Desclée de Brouwer, París, 1953.

Este pequeño libro del profesor Jaspers es la traducción de unas conferencias que pronunció en la Universidad de Heidelberg con los siguientes títulos: La Exigencia Científica, La Razón, El Combate de la Razón. Aunque fueron universitarias, estas conferencias se dirigieron seguramente al gran público, lo cual se colige del estilo fácil y del tono a veces inclusive trivial con que el autor trata de los temas elegidos. Siendo su filosofía tan rigurosa, y hasta difícil, los trabajos que Jaspers ha publicado después de la guerra sobre temas de actualidad no dejan de ser también penetrantes, pero revelan más una preocupación auténtica que una verdadera densidad de pensamiento.

Philosophie der Endlichkeit, por F. J. von Rintelen. Westkulturverlag Anton Hain, Meisenheim/Glam, 1951.

En esta obra el profesor Von Rintelen se propone ofrecernos un cuadro del *pathos* profundamente enraizado en nuestro tiempo, a partir de un análisis de la filosofía del presente. El malestar de nuestros días tiene que reflejarse necesariamente en la inquietud y mal-estar filosóficos, en el sentimiento de

agobio que se desprende del pensamiento actual. Haciéndose eco de las palabras de Hegel, Von Rintelen afirma que la filosofía no es otra cosa sino un captar su propia época por medio del pensamiento. Esto es especialmente válido para el presente. Su tónica ha de expresarla, por consiguiente, una filosofía de la finitud. Filosofía que no mienta ninguna dirección o escuela particular, sino que, por decirlo así, es la esencia, el núcleo más íntimo de las filosofías hoy en boga. Revelada tanto en la temporalidad como en la historicidad o en la "mística" de la muerte o en tantos otros temas caros a ellas. Patente en los ámbitos en que por ninguna parte se escucha la respuesta supratemporal de nuestra esencial espiritualidad.

A partir de estos supuestos, Von Rintelen se dedica a rastrear las formas o modos en que se patentiza este carácter en la filosofía más típica de estos últimos años, en el existencialismo, tomado en toda la variedad de sus direcciones. Sin embargo, nuestro autor dedica especial atención a dos grandes figuras, a Rilke y a Heidegger, en quienes cree encontrar a los representantes más destacados del espíritu de nuestro tiempo. Con el primero, accedemos a un mundo de pensamientos, pleno de sentimiento, en torno a la finitud, llevada al extremo, del poeta. Con el segundo, al duro y riguroso análisis de la finitud más radical. En este sentido, puede decirse que la filosofía de Heidegger es un *Analyse der Stimmung unserer Zeit* (p. 6). Tras éstos vienen todos los demás pensadores que suelen incluirse en esta dirección de pensamiento. Todos ofrecen nuevos matices, nuevos testimonios. Pero Von Rintelen no pretende hablarnos de cada uno en particular, sino más bien presentarnos un cuadro de problemas, clasificados por grandes temas, entre los que destaca por su interés el referente a "la mística de la muerte y la filosofía de la finitud" (págs. 232-267). En este tratamiento aporético es donde se revela el amplio conocimiento que Von Rinte-

len tiene de estas direcciones filosóficas, cuyo sentido no se ve mal captado o forzado en ningún momento, pues son tantos los aspectos por donde pueden tomarse que nunca le falta a nuestro autor una base textual en que apoyar sus asertos.

Ahora bien, Von Rintelen no se abandona a esa filosofía de la finitud. Es menester e imprescindible el superarla al dar una respuesta al espíritu. Frente a ella tiene que erigirse el "primado del espíritu" (p. 478). Los hombres necesitan, hoy más que nunca, caer en la cuenta de que el espíritu que los anima es la más noble liberación de los lazos de la finitud y lo único que puede mostrarnos la salida de su dominio. Por eso, Von Rintelen puede terminar citándonos las palabras de Schiller (*Worte des Glaubens*):

*Eminente sobre el tiempo y en el espacio
suspendido
está el más alto y vivo pensamiento;
y, si todo en eterno cambio gira,
en el cambio persevera un espíritu
sereno.*

ADOLFO GARCÍA DÍAZ

Estética, por Friedrich Kainz; trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

Una obra excelente, como lo es todo lo que logra de buena manera el objetivo propuesto, sea cual sea el nivel del objetivo. El propósito del autor no es presentar una teoría nueva sobre estética (aunque haya aspectos muy personales y originales en su obra), sino un panorama lo más completo, detallado y sistemático de las cuestiones enclavadas en esta zona de la filosofía. La forma un poco insólita, pero atractiva, de la exposición se debe a que reproduce un curso académico de lecciones sobre el tema y a que el autor ha "respetado en estas páginas, con todas sus consecuencias, la actitud pedagógica de una cátedra".